

La ciudad neoliberal y la crisis del proyecto urbano. Desafíos bicentenarios para Santiago de Chile.

1. Introducción

Dos coyunturas históricas se constituyen como ejemplos de acción de las grandes realizaciones urbanísticas del Chile republicano. Un primer momento con ocasión de la celebración del primer centenario y, un segundo momento, el del período Desarrollista, que el historiador Mario Góngora llamó de las Planificaciones Globales.

La primera, al calor de la consolidación de un Estado en ciernes, guerrero y comerciante, de la mano de la riqueza de la exportación salitrera. La segunda, de un nuevo modelo de regulación política, integrador y productivista, de desarrollo "hacia adentro".

Ambos períodos, cargados de imaginarios de socialización (patriótica, nacional o popular), pusieron en juego complejos dispositivos de visibilización de lo nacional y de escenificación del Estado chileno y sus fundamentos republicanos.

Ambos modelos históricos de Estado (parlamentario y nacional-desarrollista) despliegan una particular visión de la espacialidad nacional; uno con énfasis en la consolidación de nuestras fronteras geopolíticas y otro con un zoom en los asuntos derivados de la urbanización y consolidación de la centralidades capitalinas y provinciales. Como sea, ambas institucionalidades recurrieron a la generación de grandes obras públicas, arquitectónicas, urbanísticas e ingenieriles como representación privilegiada del "espíritu" de lo nacional.

Frente al espejo retrovisor, corriendo raudos por nuestras autopistas de la sobremodernidad, cabe preguntarnos ¿Qué ciudad estamos construyendo para el bicentenario?, ¿Qué rol le cabe al sector público en la generación efectiva de planes y obras urbanas que puedan ser comparables con los dos momentos citados con anterioridad? ¿En qué medida los intereses del urbanismo de libre mercado coinciden con las expectativas del estado y la ciudadanía en materia de reforma urbana?

Las expectativas de las realizaciones bicentenarios se han confundido con una extraña sensación de incomodidad. Primero por la incertidumbre en relación con la realización efectiva de los proyectos¹, asunto que lleva a pensar en la validez actual del Gran Proyecto Urbano como garantía de realización y, por tanto, como dispositivo de visibilidad de la identidad(es) nacional.